

El licenciado Vidriera

Iban paseándose dos caballeros por las riberas del Tormes, cuando encontraron a un niño de corta edad vestido como labrador. Le mandaron a un criado que le preguntara al muchacho (Tomás Rodaja) que le preguntase quién era y qué hacía allí durmiendo en tal soledad, a lo cual respondió el muchacho que el nombre de su tierra se le había olvidado y que se dirigía a la ciudad de Salamanca a encontrar un amo que costeara sus estudios a cambio de ser su criado. Entonces los caballeros lo tomaron a su servicio.

Con 8 años que estuvo con ellos destacó en la Universidad por su buen ingenio y notable habilidad. Su principal estudio fueron las leyes pero destacó en las letras humanas.

Pero llegó el tiempo en que sus amos terminaron sus estudios y se fueron de ciudad en ciudad hasta llegar a Málaga, en la cual Tomás les pidió permiso para volverse a Salamanca, que ellos le concedieron.

Al bajar por la cuesta de la Zambra, camino de Antequera, se topó con un hombre acompañado de dos criados. El tal hombre resultó ser capitán de infantería por su Majestad y que se dirigía a Salamanca. Le habló de tantas cosas de Italia y tan bien dichas don Diego de Valdivia que Tomás dudaba en irse con él o continuar sus estudios, cosa que al final hizo. Esa misma noche llegaron a Antequera y en pocas jornadas se pusieron donde las demás compañías. Llegaron a Cartagena y se embarcaron en cuatro galeras de Nápoles. Tuvieron varias tempestades en el camino de forma que llegaron trasnochados, mojados y con ojeras a la bellísima ciudad de Génova y se fueron a una hostelería a celebrarlo. Otro día se embarcaron hacia Piamonte pero Tomás no quiso hacer dicho viaje, sino irse a Roma y a Nápoles, como hizo quedando por volver por Venecia y por doreto a Milán y al Piamonte donde se reuniría con don Diego. Despidióse del capitán y en cinco días llegó a Florencia y luego partió para Roma donde pudo besar el pie de su Santidad. Se fue por mar a Nápoles y desde allí a Sicilia; volvióse después a Roma y a Nápoles y de allí a Nuestra Señora de Loreto. Desde allí se fue a Venecia y después de haber estado un mes en ella por Ferrada, Parma y Plasencia volvió a Milán, de allí a Aste y más tarde a Flandes donde fue recibido por su amigo el capitán y en su compañía pasó a Flandes y llegó a Amberes. Vió Gante y Bruselas y habiendo cumplido su deseo de conocer Italia determinó volverse a España para proseguir sus estudios en Salamanca.

Cuando llegó allí fue recibido por sus amigos los cuales le informaron de que había llegado una dama que decía que había estado en Italia y Flandes y él fue a vivstarla con el propósito de saber si era verdad. Tras su visita, ella quedó enamorada de Tomás pero al ver que no era correspondida le suministró un brebaje que lo volvió loco. Tan loco estaba que se creía hecho de vidrio y no permitía que nadie se le acercase gritando y llorando, si alguien lo hacía, se hacía llamar el licenciado Vidriera. Pero tras su locura Tomás era capaz de hacer unos juicios mejores que cualquier cuerdo, cosa que admiraba toda la gente hasta tal extremo que allí donde fuera no pasaban de hacerle preguntas. Dicha noticia llegó a oídos de un ilustre personaje de la Corte, que invitó a Tomás a visitar la corte.

Causó gran admiración entre la multitud que le seguía a todas partes. Su caso llegó a oídos de un religioso que curaba a enfermos y a locos que lo volvió a su estado de primer juicio. Lo vistió de letrado y le hizo volver a la Corte. Hízolo así, y llamándose Licenciado Rueda volvió a la Corte, donde apenas hubo entrado y fue conocido por los muchachos, mas como lo vieron en tan diferente hábito no osaron hacerle preguntas.

Tanta era la extrañeza de la gente que antes de llegar al patio de los Consejos llevaba tras de sí a más de doscientas personas.

Se dirigió a ellos diciéndoles que él era el licenciado Vidriera pero no el que solía y que si querían realizarle alguna consulta que fuera en su casa. Escucháronle todos y le dejaron algunos volviéndose a su posada con poco menos acompañamiento que había llegado. Salió otro día y soltó otro sermón que no le sirvió de nada

pero iba perdiendo en vez de ganar cosa y viéndose morir de hambre decidió irse a Flandes, donde se valdría de la fuerza de su brazo ya de que de su intelecto no podía.

Eso hizo, donde la vida que había empezado con las letras la terminaría con las armas, en compañía de su buen amigo el capitán Valdivia dejando fama a su muerte de prudente y valentísimo soldado.